

La tradición Ngagpa en el budismo tibetano.

La mayoría de quienes tienen alguna familiaridad con el budismo tibetano o alguna lectura básica del mismo, piensan que la vía dominante de la práctica budista es la dirigida por los lamas y monjes llamados Rabjuns, fácilmente reconocibles por su cabeza afeitada y hábitos granates.

Mucha gente en occidente que ha asistido a enseñanzas budistas, las han recibido de este tipo de lamas célibes. Incluso en los numerosos documentales y películas sobre el Tíbet, Himalaya, budismo, etc. la mayoría de monjes y lamas que aparecen pertenecen a esta tradición.

Cabe decir que ésta no es la única vía de práctica espiritual del budismo tibetano, ni tampoco la primigenia, que se remonta a otra vía: la tradición Ngak'phang, heredera del Tantra budista desde tiempos del propio Buda Shakyamuni.

Los primeros practicantes ordenados del budismo tibetano fueron los ngagpas, también conocidos como la Sangha Blanca o tradición Ngak'phang. Hoy en día son minoritarios en comparación numérica con los Rabjuns, sobretodo porque tras la invasión china del Tíbet en el año 1959, la tradición peligró debido al éxodo.

Históricamente convivieron las sanghas o comunidades Blancas (ngagpas) y las sanghas o comunidades Rojas (trakpas) en las mismas tradiciones y linajes como el Nyingma, Sakya, Kagyu e incluso, aunque raramente, también habían algunos ngagpas en la tradición Gueluk.

El término “ngak” es el equivalente tibetano de “mantra” -palabra sánscrita que puede entenderse de muchas maneras acorde a cada tradición, aunque quizás la denominación genérica se refiera a: “aquello que protege la mente”. También el término ngak puede referirse a “hechizo”, “palabra” o “palabra de poder” según el contexto. Cuando se refiere a “hechizo” lo hace refiriéndose al hecho de conseguir algo original o extraordinario vinculado a la conciencia. La conciencia, en este sentido, se debe entender como “rigpa”: el estado no-dual de la presencia instantánea. En definitiva conciencia-hechizo, se acerca al significado de mantra: lo que protege la mente.

El término “phang” significa “tener poder y autoridad para usar algo”. Significa tener la habilidad y la experiencia para realizar algo, y aquí, la herramienta o método para la realización es ngak.

Derivadas del término Ngakphang, encontramos las palabras ngagpa y ngagmo. Pa y mo son terminaciones indicativas de hombre y mujer respectivamente. “Ngagpa” es un practicante Ngak'phang varón y “ngagmo” es una practicante Ngak'phang mujer.

Los reyes del Dharma en el Tíbet, enseñaron dos formas de seguir la Vía del Buda. Una de ellas, que utilizaron la mayoría de lamas fundadores de las escuelas antiguas, fue la de la vía ngagpa. Gurú Rinpoché fue quien difundió las enseñanzas Vajrayana en Tíbet. En esta época todos los practicantes eran ngagpas como el propio Gurú Rinpoché. Los monjes y lamas seguidores de esta vía podían y pueden casarse y constituir familias viviendo en sus casas o formando monasterios. Más tarde, fue el maestro hindú Atisha quien dio los votos (votos de Guélong) a los monjes rabjuns vestidos de rojo o granate y conocidos como la “sangha roja”. Estos afeitan su cabeza en señal de uno de sus más importantes votos, el del celibato. En cambio, los ngagpas se reconocen por dejar crecer sus cabellos y llevar alguna parte del hábito de color blanco, como en la época de los

grandes Mahasidas en India. Por eso se les conoce como la “sangha blanca”. Los yoguis están más cercanos a la práctica de la más profunda enseñanza del Buda, el Vajrayana.

Desde el tiempo del Rey Trisong Detsen (740-798), las sanghas roja y blanca de la tradición Nyingma (la primera tradición o escuela de budismo tibetano) se han sentado en los costados derecho e izquierdo de la asamblea de practicantes. En el tiempo del Rey Ralpachen, éste soltó su larga trenza de cabello y lo dejó suelto de modo que ambas sanghas se sentaron sobre su cabello. La sangha roja se sentó del lado derecho, y la sangha blanca se sentó a su izquierda. Esto simbolizaba la consideración de ambas sanghas con igual mérito.

Desafortunadamente, su hermano (Langdarma) le asesinó y potenció la tradición ancestral Bön, comenzando un largo periodo de persecución del budismo. Se destrozaron monasterios y forzaron a los monjes a abrazar la religión Bön. Su intención también era destruir la sangha ngakphang y a su prestigioso y principal practicante, Vairochana. Pero cuando se enfrentó a él, éste con su poder tántrico se materializó en un escorpión del tamaño de un yak sobre la cabeza de Langdarma. El rey, aterrorizado, decidió no someter a los Ngakphang y se contentó con subyugar únicamente a la shanga roja. Durante este oscuro periodo de persecuciones, los lamas Ngakphang mantuvieron vivo el linaje Nyingma, razón por la cual todavía son mantenidos en altísima estima en esta tradición. Si no hubiese sido por ellos el linaje Nyingma hubiese desaparecido y con él, el budismo tibetano.

Hoy en día la tradición se ha establecido en occidente fruto de los numerosos maestros ngagpas de la tradición Nyingma, Kagyu y Sakya, establecidos en el exilio. La tradición permite una práctica en familia, en consonancia con la idiosincrasia occidental. Un compromiso del sendero budista sin tener que ser célibe relacionándose con la familia, los amigos y la sociedad en general, pero mirándolo todo con la misma base de liberación y convirtiendo todos los momentos en la tierra realizable para la práctica.

La tradición Ngakphang da a entender en occidente que el budismo no es primariamente monástico o estrictamente ordenado desde el conjunto de votos de la sangha roja, los votos de guélong. Es más, los lamas Ngakphang desde la preservación de sus linajes tántricos, suelen tener conocimientos mucho más profundos del camino tántrico que es la base fundamental del budismo vajrayana. A parte de Vairochana, muchos otros grandes ngagpas destacaron por su sabiduría y erudición, como Khyechung Lotsa el cual destacó como uno de los más prestigiosos maestros ngagpas de la antigüedad. Se recuerdan sus proezas y capacidades tántricas, como el dar enseñanzas a los pájaros. Otro célebre ngagpa de la antigüedad fue Yeshe Shonu, que destacó como uno de los líderes ngagpas posteriores a la persecución del rey Langdarma. También destaca El ngagpa Pelgyi Wangchuk que hundió su purba en lo más profundo de una roca para demostrar su profundo grado de realización.

Los ngagpas pueden practicar de forma diferente, en los pueblos o en los monasterios, donde la práctica puede ser en común o bien efectuada de manera solitaria en retiro. En la India había grandes monasterios como el de Nalanda, donde la tradición ngagpa estaba muy arraigada: por ejemplo, de los 84 Mahasidas la mayoría eran ngagpas.

En la época en que Virupa era abad de Nalanda, durante el día impartía Sutrás (enseñanzas) y por la noche practicaba Tantras. Tiempo después, ciertos monjes lo criticaron por ello, así que decidió devolver los hábitos y vestir de color blanco, tal y como lo hacían todos los Mahasidas de la India que no han sido monjes. Ese es el origen del Shandab blanco de la falda de los Ngagpas. Otro signo de identidad son sus mantos ngagpas con rayas blancas y rojas. En cuanto a dejarse el pelo largo, la causa se halla en el hecho de que cuando se practica un retiro no se pueden cortar el cabello ni el lama ni los monjes, porque el cabello largo es símbolo de vida en familia.

Diferentes peinados yóguicos caracterizaban a los ngagpas, como el Thor Gtsug, cabello peinado con un turbante en la parte más alta de la cabeza. El Thor Khyil, cabello retorcido, envuelto, o enrollado en la cúspide de la cabeza. El Zur phud, cabello anudado en bloques en la cúspide de la cabeza. El Tra-dril, cabello trenzado. El Tra-ching, cabello suelto. Y muchas variantes más. También era tradición trenzarse el cabello de la barba en los hombres así como llevar pendientes de concha en devoción a Heruka. En el Tíbet, todas las personas casadas llevan el cabello largo y sólo los tragpas lo llevan corto, aunque actualmente, muchos ngagpas se cortan el pelo por motivos prácticos.

Los ngagpas nómadas o errantes eran reconocidos por el chaleco de sus trajes, hecho de zalea y su takdröl o recoge-pelo hecho en oro. Otros muchos ngagpas errantes, eran llamados Chödpas por la singularidad de su práctica del Chöd (Gḥod). Estos, ascéticos practicantes errabundos por los caminos himalayos, anunciaban su entrada en los pueblos cantando sus himnos tántricos y acompañados siempre por su Khatvanga, tridente místico o tántrico de Padmashambava que indica el poder de la práctica vajrayana. También portaban bien visible su Gomthag de Naljorpa o correa meditativa de yogui tántrico. Generalmente acudían para ayudar a las gentes con sus poderes sanadores y a los rituales fúnebres consistentes en la desmembración del cadáver para entregarlo a los buitres, encargados de llevarlo al cielo. En estos rituales, los ngagpas chödpas se hacían en ocasiones con cráneos y fémures con los cuales elaboraban sus kápalas (recipientes de ofrenda) y sus trompetas de hueso fundamentales para sus rituales (ngak-ru).

Estas prácticas, pueden resultar mórbidas o desagradables para la visión occidental, pero son vivo ejemplo del acercamiento a la muerte, para poseerla y vivirla profundamente con conocimiento. De hecho, los Chödpas rondaban los cementerios y otros lugares para propiciar la entrega de su esencia física a partir de la práctica del Chöd. Esta elaborada práctica consiste en toda una serie de prerequisites y desarrollos a través de los cuales, la actividad principal consiste en la visualización de la deidad. Ante ella, el meditador se visualiza a sí mismo y a su cráneo concretamente como un hervidero de sus propios elementos orgánicos descuartizados. Así, ofrece un banquete en varias formas y en diferentes horas del día y de la noche a los maras y seres malignos, tras convocarlos reiteradamente a través de sus toques de trompeta hecha con fémur humano (ngak-ru). El objetivo es reducir por el mérito de la actividad, sus deudas kármicas y las de los demás con la finalidad de eliminar obstáculos y propiciar la salud y el bienestar para todos los seres sintientes, así como destruir en forma de banquete la identidad propia dualística. Un Chödpa, no puede rechazar jamás la petición de la realización de la práctica allá donde se la soliciten.

Destacaron en la antigüedad grandes universidades ngagpas como el Repkong Ngakpa Dratsang y la Chang Gö-kar en Amdo, que fue presidida por el gran Gampo Tsédan Rinpoché.

Hoy en día, las comunidades ngagpas en el exilio han intentado reorganizarse y recuperar sus prácticas tradicionales siguiendo el ejemplo de grandes maestros ngagpas como Su Santidad Sakya Trizin.

La vida espiritual de un practicante ngagpa por su idiosincrasia social y familiar ha estado tradicionalmente volcada al compromiso y vínculo con su entorno más directo. Preservando la doctrina, trasmitiéndola en el contexto de la familia y cuidando muchos valores culturales y populares ancestrales, como las artes, las ciencias, el folklore, la literatura, etc.